

Resumo

A consciência foi um osso duro de roer, tanto para Freud como para Lacan, embora abordada em contextos e com pressupostos diferentes. Este trabalho consiste num comentário sobre esta dificuldade.

Palavras-chave: consciência, sujeito, alienação, fantasia

Resumen

La conciencia fué un hueso duro de roer, tanto para Freud como para Lacan, aunque abordada en contextos y con supuestos diferentes. Este trabajo consiste en el comentario de esta dificultad.

Palabras-llave: conciencia, sujeto, alienación, fantasma

Notas de lectura

1954

En el seminario II, después de remitir la noción de *moi* a Sócrates (?), Lacan se burla de la interpretación del *cogito* propia de los dentistas (?) que, a propósito, es la de su audiencia y la nuestra, y observa que si identificamos el *moi* a la conciencia podemos sostener la auto-transparencia de ésta, pero el *je* le sería opaco. El *je* le sería dado a la conciencia como un objeto entre otros. "La aprehensión de un objeto por la conciencia no le entrega al mismo tiempo sus propiedades. Lo mismo sucede con el *je*."

Por supuesto que él no cree que el *moi* sea la sede de la conciencia, ya que, más adelante, lo define como "un objeto para el sujeto", definición que permanecerá establecida por el modelo del espejo (nótese que el sujeto en cuestión aquí no es otra cosa que una conciencia y la diferencia entre el *je* y el *moi* se oscurece).

En ese momento propone una "definición materialista de la conciencia" mediante la fábula (actualizada por mí) de la cámara digital de alta definición que capta automáticamente todo *light and sound* en un mundo en que los hombres han desaparecido ("la cámara puede registrar la imagen de la montaña en el lago, o

la del Café de Flore desmoronándose en una total soledad"): estaríamos frente a un "fenómeno de conciencia, que no habría sido percibido por ningún *moi*." Después, sigue la fábula, los hombres vuelven y restablecen la continuidad de esta conciencia, interrumpida durante su ausencia. La conciencia, explica, "es algo que se produce cada vez que tenemos una superficie tal que pueda producir una imagen: la superficie de un lago puede ser reemplazada por el *area striata* del lóbulo occipital." La conciencia es el reflejo; es el espejo.

Pontalis, en la clase siguiente, le objeta que al escoger "su fábula de la desaparición de los hombres, sólo olvidó una cosa: que era preciso que los hombres volvieran, para captar la relación entre el reflejo y la cosa reflejada. Si no, si se considera el objeto en sí mismo y la película registrada por la cámara, no es más que un objeto. No es un testigo, no es nada." Frente a lo cual Lacan capitula, y concluye con algo que ya había dicho en otra ocasión: "hay problemas que hay que decidirse a abandonar sin haberlos resuelto." Observa, sin embargo, que el "sistema de la conciencia" no tiene lugar en la metapsicología de Freud.

Lacan parece desembarazarse de la conciencia reduciéndola al simple registro coordinado de los estímulos físicos, propio de los vertebrados superiores. Ya el *moi* sería la aprehensión subjetiva, la vivencia psicológica, de este registro y el *je*... el representante del universo simbólico, del significante, que permite inventar espejos y cámaras de vídeo, entre otras cosas. Freud se me afigura bastante más materialista que Lacan, cuando define la conciencia, en el *Entwurf*, como un registro cualitativo de la diferencia entre estímulos hecho por neuronas específicas. Pero, bueno, él no tenía que habérselas con Sartre ni con la fenomenología, Lacan, sí. En todo caso, esto deja en las tinieblas el *status* de la psicología de la percepción, y la subjetivación del fenómeno percibido simplemente es declarada problema fuera de nuestro campo.

1964

La cuestión es retomada diez años después por el lado del *je* al tratar el concepto de inconciente via el comentario de *Pulsiones y sus destinos*. Lacan se ve llevado a discutir el papel de la causalidad en el psicoanálisis y a preguntarse por la causa de que haya sujeto. Y si bien nos presenta un nuevo *sujet* (dividido, en *fading*, del inconciente, puntual, efecto del significante, etc.), de lo que se trata, en principio, es

de tomar para el psicoanálisis la pregunta por la subjetividad que había sido dejada de lado y que no era de Freud, cuyo "aparato psíquico" (*Seelischer Apparat*), operando con desplazamientos naturales de cargas a través de cables neuronales, mediante leyes de una vaga energética, no precisaba de tal concepto.

Es cierto que él tiene un *yo*, pero éste jamás llegará a la conclusión de que piensa y por lo tanto existe, ya que no es más que un sistema regulador de estímulos, diferenciado a partir del arco reflejo y adaptado al medio. Lacan, por su parte, no ha de conformarse con este *yo* originado en la pulsión, él quiere una verdadera teoría del sujeto, lo que lo deja a las puertas de la metafísica.

Sin embargo, no entra por ellas, al menos, no por ahora. Prefiere comenzar con una discusión sobre la interpretación: "Si se capta en su nacimiento en el campo del Otro, la característica del sujeto del inconciente es estar, bajo el significante que desarrolla sus redes, sus cadenas y su historia, en un sitio indeterminado. [...] La interpretación no se pliega a cualquier sentido. No designa más que una sola serie de significantes. Pero el sujeto, en efecto, puede ocupar diversos sitios, según que se lo coloque bajo uno u otro de esos significantes. Ahora paso a las dos operaciones que hoy me propongo articular en la relación del sujeto con el Otro."

Las operaciones a que se refiere son de lógica, y las presenta a la moda de Aristóteles, mediante expresiones de la lengua común (que más adelante formalizará con la teoría de los conjuntos). Pero no son frases cualesquiera que elige, ya que nos presenta la voz del asaltante y la consigna del partisano: "La bolsa o la vida!" y "Libertad o muerte!". Aunque su valor no esté en la vivencia psicológica de su sentido, como tampoco lo estaba para Aristóteles, el terror, en este caso, sino en la lógica implícita en su enunciación, no se pueden negligenciar las referencias que buscó para ejemplificar estas operaciones: la violencia ejercida por la voluntad del semejante y las connotaciones políticas de la libertad considerada en situaciones límite. Y esto en el momento en que se discute el advenimiento del "mi mismo" como una forma radical de alienación. Paradoja sobre la que se pasa demasiado rápido, como si el *je est un autre* del poeta cayese de su peso. No cae. El "yo soy yo, vos sos vos: quién es el más tonto de los dos?", de los chicos, testimonia hasta qué punto es difícil acordarse que el *shifter* no me define el ser, al tomar la palabra para expresar una idea. El *infans*, dice Ritvo, es ruidoso, como el cuerpo, del cual el

psicoanálisis no tiene lo que decir. La palabra es lo que hace callar al organismo, al precio que sabemos.

Pero Lacan está tratando del *acto*, tema de Sartre. El acto humano no está determinado por nada, es libre y su condición, la potencia del deseo de proyectar lo que no es, lo que no está, lo que falta, en fin, lo que no existe, o no existe aún. Sartre llama eso "la nada", asociada a lo no realizado, a la trascendencia, y la opone, precisamente, al ser. Su famosa consigna de que el hombre está condenado a ser libre vale hasta para el más abyecto de los esclavos, cuya imaginación no cae bajo el yugo que su cuerpo sufre; no está determinada por nada, es libre de trascender todo lo que está dado y de hacer existir lo que no es en un proyecto de evasión, al menos en tesis.

Sartre, siempre en relación al acto, considera que el hombre no puede ser libre y estar determinada a la vez. O es libre por completo, o no lo es en absoluto. Lacan, el freudiano, no puede estar de acuerdo, más los argumentos de Sartre son lógicos y fuertes y el inconciente nunca le hizo demasiada mella. Si el acto en general muestra que el hombre está libre del ser, Lacan observa que el acto analítico revela la potencia creacionista del significante, y en vez de la nada sartreana propone su hoy famosa "falta en (o para) ser" (*manque-à-être*). A su juicio, lo inconciente demostraría a la vez que el acto humano recibe sus determinaciones del significante y la libertad consistirá en desembarazarse del peso de esta determinación.

Estas son las dos operaciones en cuestión, la determinación, bautizada como *alienación* (lo que no es nada inocente, dado la vuelta que da a la definición marxista, bien en voga en aquella época) y descrita como el yugo del significante uno, cuya figura está ejemplificada con la forma lógica de "la bolsa o la vida!". El determinismo, entonces, seguido de una segunda operación en la que se manifiesta la libertad y a la que Lacan llama *separación*.

En las condiciones abstractas de la enunciación de "la bolsa o la vida!" se trata, en efecto, de una "elección forzada", ya que no está en juego una real alternativa para la víctima sino el peso sin apelaciones de la voluntad del asaltante de apropiarse de la bolsa (esta presencia concreta del interlocutor es lo que indica, a mi juicio, el signo de exclamación, que no debe ser dejado de lado en el comentario:

pero ésto, no vá más allá de la lógica formal bivalente?¹). Y resistir al asalto para no darle nada no cambia nada de la lógica en cuestión, si bien dice bastante sobre el deseo de quien no acepta el *vel alienante* como tal (es decir, simplemente no reconoce al ladrón como Otro) y para quien la vida tiene precio o, entonces, es la bolsa la que no lo tiene (bastaría con substituir la bolsa por una mujer, para que esta alternativa no sonase tan descabida). Sartre no aceptaría éste como ejemplo de determinismo, ya que el acto de rendir la bolsa al maleante atestiguaría un juicio, implícito en el miedo, sobre el valor de la vida y la decisión de preservarla, después de haber proyectado lo que significaría su ausencia.

Analícemos el *vel* "La bolsa o la vida"

1) *La bolsa y la vida*: puede quedarse con todo, en el caso del *vel* ser *inclusivo*. Pero el "o" es *exclusivo*, puede tener una u otra, pero no ambas.

2) *La bolsa sin la vida*: esta alternativa responde lógicamente a las condiciones del "o exclusivo", pero en lo real representa el *factor letal* que remite directamente a 4), donde se pierde todo.

3) *La vida sin la bolsa*: alternativa exclusivo y necesaria, dadas las condiciones de la enunciación. Lacan la llama "elección forzada".

4) *Ni la bolsa ni la vida*. Opción imposible, pero necesariamente implicada en 2).

Analícemos "Libertad o muerte", variante del *vel* compuesta por dos tiempos instantáneos: el término no negociable de la elección es la libertad, pero, como esta consigna es lanzada a la cara del amo, ésto sólo puede querer decir, lógicamente, "la libertad y la muerte", es decir que la única libertad es la libertad de morir, opción inclusiva en la que el sujeto se queda con ambos términos, pero, en este caso, eso quiere decir que pierde todo.

En este punto Lacan parece desviarse hacia la pregunta por los orígenes, dejando de lado la discusión sobre el acto analítico, y pasa a hablar de lo que

¹ Idéntica cuestión está por detrás del razonamiento del preso frente a sus compañeros de celda en "El tiempo lógico [...]". No es lo mismo razonar sobre una situación hipotética: "si usted estuviese preso", que hacerlo en la situación concreta de estarlo, frente al director de la prisión y a los dos rivales, de cuya cogitación dependo para salir de esta pesadilla.

"Lenguaje" le dice a "eso" que aún no es un sujeto al que nos referimos tentativamente como el *infans*, el niño, o el individuo y que, por eso mismo, no puede entenderlo. Cuando lo haga, si lo hace, ya será demasiado tarde, estará alienado en el *sentido*, que es precisamente la intimación que ha recibido de "Lenguaje" (que en general, se nos dice, llega disfrazado bajo los ropajes de la madre o sucedáneos). Y si no lo hace? Si no lo hace no será humano a la moda de Sartre, para quien la pérdida de la inmediatez del ser en-si es lo que define lo humano como libertad.

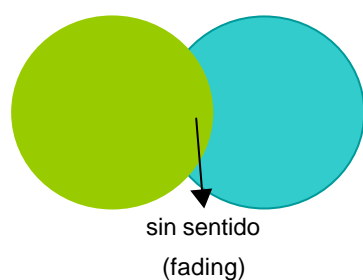
En el caso de tomar esta pendiente del comentario, estaríamos obligados a recordar que Lacan ya había ejemplificado una operación semejante con los mismos personajes, en la no menos famosa escena, casi una alegoría para psicólogos, del "estadio del espejo". La mamá con su bebé en brazos frente al espejo, que se vuelve hacia ella y luego nuevamente hacia la imagen de ambos y ríe llena de júbilo. Todos conocen demasiado bien la interpretación y el uso teórico de este drama sin palabras², como lo llama Lacan. Será posible concluir que, si júbilo hubo, el *infans* habrá dicho que sí al *sentido*, abandonado el ser a su suerte y tomado la Palabra, y si dijo que no, lo tendremos mudo y catatónico frente a su propia imagen insignificante, sin importancia?

En ese caso, la operación alienante de constitución del *moi* (instancia de *méconnaissance*, etc.), descrita veinte años antes, sería la versión imaginaria de una operación que, en lo simbólico, determina la constitución del *je*³ con el *vel* "el ser o el sentido". Comoquiera que sea, el *je* de marras no es otra cosa que el sujeto cartesiano afectado ya, *ab ovo*, de un inconciente (a saber, "la parte de ser que cae en el sin-sentido, *non-sens*, como la vida sin la bolsa o sin la mujer amada). Un sujeto que aparece "como sentido producido por el significante", del lado del Otro y como *fading*, de su "propio" lado. Todo esto debidamente ilustrado con un diagrama de Venn, a la moda de la matemática "moderna":

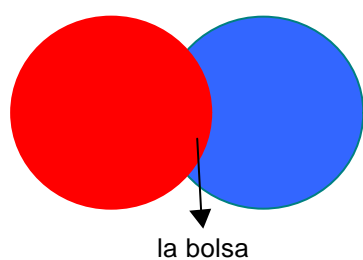
² Se dirá que estamos frente a un drama sin palabras, como el teatro dentro del teatro, en *Hamlet*, pero Lacan siempre tuvo cuidado en indicar que el "estadio del espejo" es una descripción del mecanismo constituyente de la imagen de sí en un universo de lenguaje (el espejo plano era presentado como una metáfora del A).

³ Se dirá que sólo vale hablar de *je* en alguien que conjuga verbos para decir algo, pero sería una objeción irrelevante puesto que un bebé que vomita sin motivo la leche recibida no por eso deja de tener el móvil (para retomar la distinción de Sartre) de significarle a la madre un "*je n'en veut pas*".

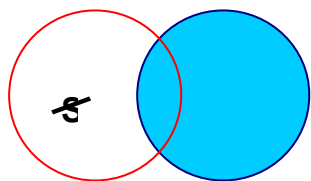
lado del "sujeto" lado del Otro



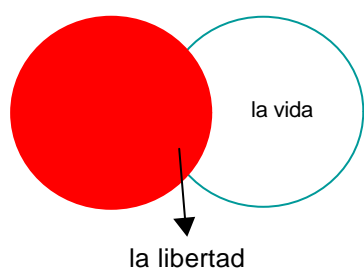
Jacques-Alain Miller, en uno de sus cursos, corrige el diagrama que figura en el Seminario XI, para adaptarlo mejor al razonamiento lacaniano:



La alienación en el Otro, que hace nacer al sujeto "en-si", sería, según lo reescribe Miller, la operación que funda el sistema de "representación" del sujeto mediante el significante (futuro "discurso del amo"). Por eso, el sujeto está consignado en el lado imposible de la elección y el significante "en si mismo insignificante" figura como el término necesariamente perdido en la elección forzada que impone el sentido:



Lacan no menciona el sujeto "condenado a ser libre", de Sartre, pero sí menciona *La fenomenología del espíritu* y el advenimiento de la esclavitud, como resultado de la *intimación* "la libertad o la vida!" La libertad, como la bolsa, estando perdida al optarse por el *primum vivere*. Sin embargo, y aquí se introduce una torsión peculiar, el amo no es tal por haber sometido al otro por el miedo de perder la vida; el amo lo es por haber escuchado antes la intimación de su propio Otro como obligación de elegir la muerte. Y ésta salida no sería menos alienante que la del esclavo. "La revelación de la esencia del amo se manifiesta en el momento del terror, donde es a él que se le dice *la libertad o la muerte*, y donde no tiene evidentemente otra opción que la muerte para obtener la libertad."⁴



Estamos aquí, dice Lacan, frente a una configuración diferente del juego de los significantes que dá a la alienación esta estructura particular, en relación a la cual introduce y abandona de inmediato, pero no sin antes sugerir que está aquí lo

esencial de la alienación, la idea de un factor letal en el significante, análogo, dice, a lo que sería un cromosoma incluido en el aservo genético, cuya única función, en el caso de manifestarse, sería matar al organismo. Pero no me parece que se refiera a una suerte de suicidio inducido por no sé qué defecto del orden simbólico. Al contrario, la referencia es política⁵ y se refiere al acto. Sigamos el hilo, está hablando de la interpretación "que no apunta tanto al sentido cuanto a reducir los significantes en su sin-sentido *para que podamos reencontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto.*"⁶

La segunda operación, en la que "veremos despuntar el campo de la transferencia" es la *separación*, que habilita "el poco de libertad" humana expresión que parece hecha a medida para irritar a Sartre. Una vez recibida del Otro, el sujeto usa Su Palabra contra Él. Mediante esta operación entra en juego *la nada* sartreana, la causa del deseo del Otro más acá de su intimación: "Él me dice eso, pero, qué quiere con eso que ha dicho?" Aquí Lacan abandona el hilo del acto y vuelve a la cuestión de los orígenes, mencionando como ejemplo el ofrecimiento del niño de su propia pérdida al deseo parental. Recuerdo cuando era chico y me escondía detrás de la escalera de mi casa paterna para ver a mi madre buscándome. En fin, menos alegóricamente, Lacan habla de un ataque al segundo significante de la dupla. Y más metafóricamente, habla de un *se parere* ("nacerse"). En otro lugar llama al significante *maître* (amo) de *m'être* ("serme")⁷.

La separación lo hace nacer "para-si" al instituir su libertad, como libertad del "efecto afanístico del significante dos" que puede anotarse con el par ordenado (S_1, S_2) , y que paradójicamente ocurre cuando "asume" su valor (su "identidad") de conjunto vacío, al mismo tiempo que hace entrar la falta del Otro, condición de su deseo, anotada como objeto *a*. Clínicamente, la libertad se verifica como abolición

⁴ Me pregunto si no tenemos aquí una primera versión del "autorizarse por si mismo", que poco tiempo después sería aplicada al psicoanalista.

⁵ la consigna de La Resistencia permite pensarlo, y me pregunto si no habría que abandonar a Hegel y pensar en otras referencias, como Massada o el Ghetto de Varsovia. En todo caso, no es cuestión de responder pasivamente a la voluntad del tirano, sino de lanzarle a la cara este "Libertad o muerte!", donde libertad quiere decir que prefiero morirme antes que darle a usted el gusto de ser su esclavo.

⁶ yo subrayo.

⁷ La excelente traducción brasileña mejora el original. "Significante sê-lo", propone M.D.Magno, al mismo tiempo el sustantivo "sello" y el imperativo "selo".

del sentido que me fija, momento en que puedo tratar al Otro como incapaz o insuficiente para dar cuenta de lo que soy (pensando en el camino inverso, realizado por la operación del analista cuando interpreta, es decir, cuando aísla el significante primordial de su paciente, Lacan dice que la libertad se funda en el significante que mata todos los sentidos).

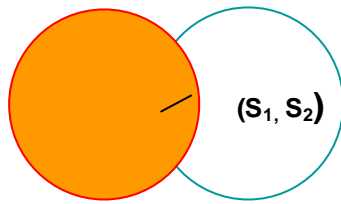
Molina⁸ nota que tenemos con la marca una relación bífida: o no soy esta marca, o soy apenas esta marca, lo que en mi experiencia clínica se verifica con frecuencia. Una paciente trata de explicar por qué le resultaba insoportable que el padre la viera tocar el piano. No aguantaba verle en los ojos el orgullo que eso le daba. Y por qué? "Qué se yo! porque yo no soy apenas eso..." La elección propiamente dicha está en la separación, la decisión de zafar de la cadena para hacerse representar por el conjunto vacío⁹. Lo que en la práctica equivale a librarse del S_2 en posición de ideal, funcionando como trazo unario.

Lacan toma "la nada" de Sartre al pie de la letra¹⁰ y como el filósofo hace de ella la clave tanto del deseo como del acto humano. Con una salvedad, no está en juego aquí una conciencia de si que se trasciende en su deseo sino la instauración de la condición deseante misma, inconciente, apoyada en el *fantasma*:

⁸ Conjetural 38

⁹ Ritvo interpreta la libertad, es decir, el esfuerzo del sujeto para liberarse del efecto del significante binario, como una decisión de hacerse representar por un significante que estuviese fuera del conjunto de los significantes (uno-en-demásía: *l'un-en-plus*), que no esté encadenado, que sea único. Es decir, un uso idiosincrático del lenguaje; la decisión de inventar una singularidad. Los tiempos de esta operación, según él: t_0 , el cuerpo vivo mudo; t_1 , la entrada en los universales del *logos* (el conjunto de los significantes): el sujeto dividido entre la pura pérdida y la generalización de la lengua, que aún es de nadie y t_2 , el uso singular de los significantes (tiempo en que soy guiado por las fallas, los límites de la omnipotencia del Otro, que aparecen para mí como huellas para indicar un camino en las lacunas de su discurso). Hay un salto del primero al segundo tiempo, porque no se trata de un silogismo (la conclusión no se desprende de las premisas): en *fading* bajo el S_2 , no pienso; después del salto de la decisión, instalo un +1 que inicia una nueva repetición, no soy.

¹⁰ En términos del *vel* talvez se trate de pasar de 3), la opción forzada a 4), la opción imposible, el "ni uno ni otro".



Pero en este punto Lacan ha retomado la ilación de su argumento y observa que está hablando nada menos que de "la salida de la transferencia". En otras palabras, del fin del análisis.

1967

Año dedicado, justamente, a poner a punto la idea de una *Lógica del fantasma*. Idea que, como observa Dorgueille¹¹, era en aquella época una provocación: asociar lo más inconsistente, la fantasía, con lo más riguroso, la lógica (un buen motivo para abandonar el galicismo “fantasma” y rehabilitar la buena y vieja fantasía).

Y el proyecto de establecimiento de una lógica del fantasma comienza por desmenuzar el concepto de negación para, después, retomar los temas del 64. Retornan en este seminario la lógica de clases y la explicación del origen de la subjetividad como un modo de alienación. Esta vez, sin embargo, no es referida al modelo pulsional sino a *Más allá del principio del placer*, lo que lleva a Lacan a poner la *repetición* como antecedente lógico de la alienación primera.

También retorna el sempiterno debate con Descartes, pero ahora para releer el *cogito* a la luz del *wo Es war soll Ich werden*. Tarea que comienza con la escritura formal del "pienso, luego existo", que se convierte en $p\bar{E}q$. A su negación, $\bar{p}E\bar{q}$, que simboliza al inconciente, se le aplica la ley de De Morgan, que considera equivalente la negación de la intersección de dos conjuntos complementarios y la unión de la negación de cada uno de estos conjuntos. Eso permite que se pase *sin más* de $\bar{p}Cq$ a $\bar{p}E\bar{q}$ y que se pueda representar este último resultado con los

mismos diagramas de Venn-Euler usados para ilustrar la alienación en el 64. En resumen, después de establecer que del punto de vista *formal* negar la expresión "pienso y existo" es lo mismo que postular la alternativa "no pienso o no existo"¹², Lacan se lanza a repensar una vez más la causalidad del sujeto y la posición del inconciente.

Lo que retiene de las "Meditaciones Metafísicas", sin embargo, es apenas el método cartesiano de la *duda hiperbólica*, que al despojar al *je* de todos sus predicados lo transforma en una clase vacía¹³. A eso le opone el método freudiano de libre asociación, fundado precisamente en la *confianza hiperbólica*, si puedo llamarla así: la fé ciega en la cadena que iré recitar en voz alta *sin juzgarla*. La idea es atrayente, siempre y cuando se pase por alto no sólo las finalidades absolutamente incomparables de ambos procedimientos como el detalle nada irrelevante de que la duda radical es ejercida por uno solo, controlada y metódicamente, con el más impiadoso espíritu crítico, mientras que la asociación libre requiere por lo menos dos: uno que suspenda toda crítica y otro que se deje sorprender por lo que el primero dice sin querer¹⁴.

Cabe preguntarse qué se propone Lacan y por qué deja el problema de los orígenes reaparecerle en cada recodo del camino. Y no me parece que podamos librarnos de él mediante el conjuro de la diferencia entre cronología y lógica. En efecto, cuál sería la finalidad de traducir la *repetición* estructural del trazo, que puede ser dicha primordial, mediante la alternativa *o no pienso o no soy?* Ya se ha dicho que Lacan interpreta la verdad de la *démarche* cartesiana, lo que me parece un abuso. Por otro lado, a veces parece que quiere reescribir *Die Verneinung*; no sólo

¹¹ nota de presentación de la versión *Association Lacanienne Internationale*.

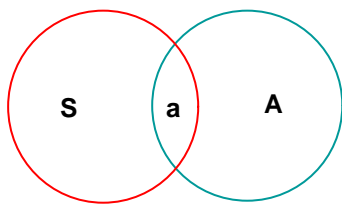
¹² Paso por alto la traducción del *cogito* para una implicación lógica y la conversión de cada uno de sus términos en un conjunto, lo que ya de por sí presenta algunas dificultades.

¹³ Lacan parece pensar que Descartes deduce en las *Meditaciones Metafísicas* lo que el significante realiza al instalarse la estructura que instaura el sujeto como clase vacía. El significante primordial es el S₂, precedido lógicamente por el S₁, que viene del Otro.

¹⁴ Que se me conceda que es mucho más fácil definir la "asociación libre" que la "atención flotante" que le sería correlativa. Se pide al paciente hablar sin pensar y del psicoanalista se espera qué? Las respuestas varían de la descripción fenomenológica hasta la metáfora, pasando por la alegoría. "El analista tiene que colgar su subjetividad en el perchero del vestíbulo de su consultorio"; "escuchando con la tercera oreja"; "el aparato psíquico es un ente que existe entre el sillón y el diván" y, *last but not least*, "el analista sintoniza con su inconciente el inconciente de su paciente".

por dedicar cuatro clases a discutir la negación sino por retomar la ambición de Freud de pensar el origen del psiquismo a partir de la pulsión oral (Cristina Laznik dice que el primer objeto de la pulsión oral es la lengua).

Comoquiera que sea, la invectiva del Otro en el 64, *el ser o el sentido!*, retorna transformada, para darnos la textura al mismo tiempo del *moi* [i(a)--m] y del *je* [d--- (\$\diamond a)] que, en el grafo, eran definidos como el hábito y su forro. En efecto, el 16 de noviembre de 1966, después de anunciar que el deseo es la esencia de la realidad, Lacan se refiere a "esa relación [*rapport*] al Otro, sin la cual nada puede percibirse del juego real de [aquella relación entre el fantasma y la realidad], que yo intenté representar para ustedes recurriendo al viejo soporte de los círculos de Euler; seguramente insuficientes como representación, pero si la acompañamos de su soporte lógico, puede servirnos para hacer reaparecer la relación entre el sujeto y el *a* [...]:



Es por acá, en esta relación de un *vel* originalmente estructurado aquél donde yo intenté articularles hace ya tres años la alienación , que el sujeto habrá de instituirse definitivamente como una relación de falta [*manque*] respecto de ese *a* que es del Otro; a no ser que quiera situarse en el Otro, donde tampoco lo tendrá de otro modo sino amputado de este objeto *a*. La relación del sujeto con el objeto *a* comporta eso que la imagen del diagrama de Euler nos hace ver al mostrarnos como simple representación las dos operaciones lógicas que llamamos unión e intersección. La

unión es el lazo [*liaison*] entre el sujeto y el Otro y la intersección define al objeto *a*.¹⁵

Lo que era elección obligada del sentido en el campo del Otro (equivalente, talvez, a lo que Freud llamaba la *Bejahung*) se convierte, via Descartes, en elección obligatoria del *no pienso*, que "permite que surja algo cuya esencia es ser no-yo [*pas-je*]". Esto último es del 11 de enero del 67. Este no-yo, parece decir Lacan, corresponde a lo que Freud denominaba de un modo substancialista el *ello*: "algo" *se* muestra de la pulsión y *se* expresa en la frase *sin sujeto* del fantasma fundamental (*Ein kind wir geschlagen*, por ejemplo). Más adelante, Lacan sugiere que "ello" sería pensar sin-yo (*sans-je*)¹⁶: "Eso [ello] es todo lo que en el discurso, como estructura lógica, no es yo [todo lo que es no-yo?]. Es el resto de la estructura gramatical; el soporte de lo que está en la pulsión, es decir, en el fantasma." Lacan describe aquí, me parece, el circuito del grafo que retorna desde ($\$ \diamond D$) via $d(A)$ hasta ($\$ \diamond a$). El ello sería, pues, el antecedente lógico del sujeto, y su ejemplo primero debemos buscarlo en la serie de frases gramaticales sin *je* que Freud analiza en *Las pulsiones y sus destinos*, para ilustrar los modos en que el sujeto irá alojarse en la pulsión originalmente acéfala; en suma, hablamos de las determinaciones pulsionales del sujeto.

A pesar de haberle dado crédito por el *moi* a Sócrates, aquí se nos dice que surge históricamente con el *cogito* (La Rochefoucauld es citado como referencia cuando pensamos en esa forma moderna de la subjetividad que es el amor propio). Más específicamente, depende de la instauración previa del *je*, que no sería histórico sino estructural (lo que ya de por sí debería imponer una nueva visita al estadio del espejo). La hipóstasis del yo resulta del "ser del *je*" postulado por Descartes para librarse del problema legado por los griegos (el olvido del ser: acá Lacan sigue a Heidegger).

El *je* habría sido aislado y formalizado como un conjunto vacío en las *Meditaciones Metafísicas*, lo que, según Lacan, caracteriza una verdadera *Verwerfung*: el sujeto privado de todos sus predicados retornaría desde lo real como

¹⁵ El dibujo es de Lacan

¹⁶ Mi problema es que esta me parecía la propia definición de los *Unbewusste gedanken* de Freud. En fin...

detritus. La basura sería, pues, la verdad última de la alienación (en el 61, conceptualizando la identificación, Lacan había calificado la instauración del *je* por el *cogito* como un pasaje-al-acto de Descartes).

Y el acto de Freud contra el *cogito* ha sido imponer a sus neuróticos la regla fundamental. En efecto, obligándolos a hablar sin pensar, Freud los habría inclinado en dirección a la elección imposible del *vel alienatorio*. Histerización del discurso (del discurso que instituye el ser del yo que, si entiendo bien, es el del amo), dirá Lacan el año siguiente. La figura de esta opción es "no soy", pero en el momento en que nos disponemos a reconocer allí el famoso *manque-à-être* causado por el significante, Lacan nos pide ver allí la presencia de un *ser sin yo* Un ser sin yo...

Según apunta Ritvo, el Otro absoluto precede al Otro insuficiente (barrado) apenas imaginariamente. El sujeto aparece en el momento del descubrimiento de que algo falta en su lugar. Es decir que el primer tiempo de la alienación puede ser descrito como lo que Lacan llamaba *privación*, a saber, *falta un significante* en el Otro. El segundo tiempo (antes denominado separación) ocurre cuando el ahora sujeto consigue ponerle nombre a esta carencia (*significante de la falta*); conocemos esta operación como *castración*.

La famosa autorreflexión de la conciencia es, en términos de Lacan, el retorno del *je* sobre sí mismo, pero, en términos lógicos (la imposible identidad del uno consigo mismo causa su repetición), la autoreferencia se torna autodiferencia (*je jè*). Paradoja de la identidad de pensamiento atacando a la de percepción.

APÉNDICE

Bibliografía de obras de Freud

"Proyecto"

Cap. VII de *La interpretación de los sueños*.

"Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" (1911)

Esquema de psicoanálisis

El yo y el ello

"El inconciente"

1) Los procesos psíquicos inconcientes son los más primarios (al comienzo eran los únicos) y obedecen al principio del placer. Sólo la frustración y la decepción llevan al abandono de la satisfacción alucinatoria (recatectización de las huellas menémicas); al advenimiento de la representación de la realidad exterior para poder alterarla. O sea, t_1 : el berrinche es sólo ruido del cuerpo ("descarga motora de estímulos internos") y t_2 : el berrinche atrae a la madre y pasa a funcionar como llamado (nada que un perro no sepa).

Metapsicológicamente:

T_1 , sólo se representa lo que agrada (*Lust Prinzip*). T_2 , se representa también lo que es real, aunque desagradable (*Realität Prinzip*). Esto va a ocurrir gracias al registro de las huellas mnémicas de los signos del lenguaje.

"Con razón se objetará que una organización de esta suerte dependiente del principio del placer y que desconsidera la realidad objetiva del mundo exterior, no podría mantenerse con vida ni por un instante, de modo que ni siquiera podría haber sido creada. Sin embargo, el uso de una ficción de este tipo se justifica por la observación de que el lactante, siempre y cuando le agreguemos el cuidado materno, casi realiza este sistema psíquico" (AE, XII, p. 220, n.8) La madre, pues, forma parte del dispositivo.

2) Una vez impuesta, la realidad exterior obliga a una modificación del aparato psíquico que, de ahora en más, deberá incluir los órganos sensoriales "y la conciencia acoplada a ellos" (ibid. p.225). Es decir, pasa a registrar, además de la cualidad placer-displacer, las diferentes cualidades sensoriales: es la función de la *atención*, como sonda exploratoria del mundo exterior. "La conciencia, para nosotros, es un órgano sensorial para aprehender cualidades psíquicas" (cap. VII de *La interpretación de los sueños*, p. 566)

Metapsicológicamente:

- Sistema de recepción de estímulos externos.
- Sistema de registro del paso de los estímulos a través de las fibras neuronales (*memoria*)
 - Comparación entre una representación y las huellas mnémicas dejadas por la realidad en el aparato, para determinar si tal representación es verdadera o falsa, es decir, si coincide o no con las huellas (*juicio*). *Identidad perceptiva* (alucinación de la "vivencia de satisfacción": energía libremente descargada); *identidad pensada* (barrera que impide la regresión hasta la alucinación; detiene el proceso en la imagen mnémica del objeto, ligando la energía, que pasa a funcionar como índice para el *scanning* de la realidad en la búsqueda del objeto afuera: el *pensamiento* es la operación misma de suspensión de la descarga que permite comparar la imagen de la memoria con la imagen percibida afuera).

Glasman anota aquí que el aparato sólo existe para reproducir la experiencia original de satisfacción (identidad de percepción), pero no encuentra lo idéntico; sólo diferencias que se inscriben. Lo que se inscribe, finalmente, es el uno de la diferencia pura, que instaura la incesante repetición. Del punto de vista del sujeto, no hay opción entre marca y ser.

La máquina habla.

Entwurf: la unidad de la mente es la neurona. El aparato es un sistema de fibras conectivas. (hay que discutir si la neurona es una metáfora de la idea; identificarla al significante es una extrapolación que merece varias objeciones).

El aparato psíquico supone una teoría de la representación; de la producción de signos. Las *vorstellungen* no son signos sino registros de estímulos, que vienen de afuera, en un sistema de memoria. Las *Vorstellungsrepräsentanz* sí son signos.

El *sistema del Yo* es una red de facilitaciones neuronales cuya función es inhibir la descarga de la energía Q para permitir la circulación de pequeñas cantidades de Q por las vías facilitadas (por ejemplo, las huellas mnémicas del pecho y de la succión). Esto es una descripción materialista del fenómeno de pensar *sin conciencia* (la memoria de la experiencia de satisfacción no implica su conciencia). Las

neuronas correspondientes a la percepción son recargadas, pero con energía moderada (*scanning*).

Conciencia y memoria son mutuamente excluyentes. Según la lógica de los sistemas neuronales $\ddot{O}\ddot{u}$, sólo la percepción es capaz de conciencia, por lo tanto, para que una serie de pensamientos (*train of thoughts*) se haga consciente debe aparecer como si fuese una percepción externa, y eso sólo es posible mediante los trazos mnémicos de palabras escuchadas.

Problema de Freud

Cómo se discriminan, dentro del sistema yóico, las cargas resultantes del flujo que viene de la percepción (de \ddot{O} para \emptyset) y las recargas de \emptyset derivadas del propio proceso yóico de escaneo? Solución: suponer un tercer sistema exclusivo de registro de cualidad, (\ddot{u}), que responda solamente a los estímulos llegados de \ddot{O} (percepción) y que introduzca el fenómeno de la conciencia perceptiva (es decir, el "ver para creer"). Sin embargo, como \ddot{u} es también un sistema de neuronas, sus "disparos" son registrados en \emptyset . A este registro de la actividad de \ddot{u} Freud lo llama *signos de realidad* (*Realitätzeichen*).

La máquina habla cuando la imagen sonora de una palabra escuchada se asocia a la innervación de la impresión cenestésica de esa misma palabra pronunciada, al principio, como un loro. Pero la función metapsicológica de hablar es tornar "visibles" los pensamientos (inconcientes, por definición); que el yo pueda registrarlos. Las asociaciones del habla constituyen un nuevo orden de signos (*Zeichen*) de cualidad que hacen perceptible el pasaje de energía Q por \emptyset , es decir, los "pensamientos".

Para Freud, pensar y hablar no son sinónimos y la pregunta por las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento le es pertinente. (Quine: "no es claro, ni siquiera por principio, que tenga sentido suponer palabras y sintaxis variando de un lenguaje para otro mientras el contenido permanece fijo").

De hecho, lo que llama "asociaciones de habla" revela lo que él entiende de las relaciones entre pensar y hablar, porque se trata de las conexiones entre la red de neuronas \emptyset , el pensamiento, y las redes de neuronas que reciben las impresiones sonoras y las "imágenes motoras [cenestésicas] del habla".

El lenguaje permite "pensar" en un objeto hostil, por ejemplo, sin actualizar alucinatoriamente el sufrimiento causado por él, en cuyo caso sería desencadenada la "defensa primaria" y el trazo mnémico correspondiente, su representación, quedaría inaccesible, esto es, reprimido. Si entiendo bien, el habla libera el aparato del principio del placer y es la razón de que haya una segunda realidad, la "realidad psíquica". Tal vez esté aquí el punto de ruptura con la animalidad, que da al ser humano al mismo tiempo su ventaja y su fragilidad.

Es claro que Freud concibe perfectamente la existencia de procesos de pensamiento independientes de las indicaciones dadas por los signos de cualidad suministrados por los restos del habla, es decir, pensamientos sin palabras. "La real diferencia entre ideas inconcientes y preconcientes está en que las primeras se desenvuelven sobre materiales que permanecen desconocidos mientras que las segundas están conectadas con representaciones-palabra" (y el material de base de las representaciones-palabra, es bueno recordar, son los residuos de percepciones auditivas). La tesis de que sólo el lenguaje dá origen a la conciencia fué olvidada hasta ser recordada por Jung.

Forrester opina, lo que me parece interesante, que el discurso de Freud sobre cualidades no es económico sino semiológico. Eso quiere decir que tenemos aquí una suerte de híbrido epistemológico.

Ricardo Goldenberg

Rua Min. Gastão Mesquita 419, São Paulo

11-3873-0729

bergue@uol.com.br